



Quintana. Revista de Estudos do
Departamento de Historia da Arte
ISSN: 1579-7414
revistaquintana@gmail.com
Universidade de Santiago de Compostela
España

Darias Príncipe, Alberto
LA RUTA CULTURAL DE LAS FORTIFICACIONES HISPANO PORTUGUESAS EN LA COSTA
ATLÁNTICA MARROQUI
Quintana. Revista de Estudos do Departamento de Historia da Arte, núm. 11, 2012, pp. 139-148
Universidade de Santiago de Compostela
Santiago de Compostela, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65328802009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

LA RUTA CULTURAL DE LAS FORTIFICACIONES HISPANO PORTUGUESAS EN LA COSTA ATLÁNTICA MARROQUI

Data recepción: 2012/02/12

Data aceptación: 2012/09/01

Alberto Darias Príncipe
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Propuesta de definición de una ruta cultural formada por las fortificaciones hispano-portuguesas en la costa atlántica marroquí. Sus elementos centrales serían Ceuta, Alkazar-Seguer, Tánger, Arcila, Mamora, Azamor, Mazagán, Safi y Aguz. Puesta en cuestión de los criterios de definición de los itinerarios culturales.

Palabras clave: Ruta cultural, patrimonio cultural, fortificación, Comité Internacional de Itinerarios Culturales.

ABSTRACT

Proposal for a definition of a cultural route formed by showing fortifications on the Moroccan Atlantic coast. Its central elements would be Ceuta, Alkazar-Seguer, Tangiers, Arcila, Mamora, Azamor, Mazagan, Safi and Olivos. Start-up question of definition of the cultural itineraries.

Keywords: Cultural route, heritage, fortification, International Committee of cultural itineraries.

En mayo de 1999, los Presidentes y representantes de los Comités Nacionales de ICOMOS y los diversos especialistas reunidos en el Seminario Internacional sobre *Fortificaciones Abaluartadas Hispano Portuguesas, una Ruta Cultural entre Cinco continentes*, convocados por el Comité Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC), redactaron las conclusiones fijadas en trece puntos y, además, añadían cinco recomendaciones. La primera comenzaba de este modo: *Animar a Comité Internacional de Itinerarios culturales para la confección de un inventario Preliminar de Fortalezas Abaluartadas Hispanoportuguesas*. Uno de esos tramos es el correspondiente a los castillos, ciudades fortificadas, torreones, fortalezas que castellanos, pero sobre todo portugueses levantaron en la costa atlántica marroquí. El tema no es nuevo ya que viene siendo estudiado por diferentes especialistas, pero en el caso que nos atañe, no solo se trata de una investigación del conjunto sino que además se pretende darle un tratamiento que va más allá del trabajo histórico, puesto que se trata de “*un estudio complejo y*

multidimensional al representar un proceso interactivo, dinámico y evolutivo de las relaciones humanas interculturales que reflejan la rica diversidad de las aportaciones de los distintos pueblos al patrimonio cultural”¹.

En este caso, aunque el territorio en el que se desarrolla el fenómeno no traspasa fronteras, sí se trata de la inserción de una manifestación cultural, en parte, ajeno al medio. Decimos en parte, puesto que los países que llevan a cabo el inicio de la elaboración de este recorrido, provienen de un territorio primitivamente islamizado donde se han fusionado el mundo hispano y musulmán.

I.- Denominación del estudio

Para evitar posibles suspicacias en el Comité Internacional de Itinerarios Culturales de ICOMOS, hemos preferido utilizar el título de *RTUA CULTURAL*, puesto que al tener que confirmar mi tesis no debo adelantar acontecimientos, sobre todo conociendo la oposición que en al-

gunos sectores del Comité de ICOMOS España existe con respecto a la idea de incluirlo dentro de los itinerarios culturales.

A este respecto la Carta de Itinerarios Culturales, aprobada por ICOMOS, establece como Itinerario Cultural:

Toda vía de comunicación terrestre, acuática o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica que reúna las siguientes condiciones:

- Ser el resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas, así como de intercambios multidireccionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores entre pueblos, países, regiones o continentes a lo largo de considerables períodos de tiempo.
- Haber generado una fecundación múltiple y recíproca, en el espacio y en el tiempo de las culturas afectadas que se manifiesten tanto en su patrimonio tangible como intangible.²

II.- Delimitación en los correspondientes ámbitos cronológicos y geográficos. Justificación de la misma

El territorio objeto de estudio deberá comprender los límites del imperio marroquí, desde el momento de la expansión ibérica ultramontana hasta la renuncia al dominio de estos territorios. Cronológicamente tiene su comienzo en la toma de Ceuta por los portugueses en 1415 y el final en la retirada de las ciudades de Tánger, cedida a la corona inglesa como dote del matrimonio de la futura esposa del monarca (1640), y Maçagao, abandonada por Portugal, en 1769³, trasladando a sus habitantes a Brasil y fundando una ciudad con el mismo nombre⁴. En el caso de España la situación es diferente puesto que a pesar del deseo de los primeros Borbones de desprenderse de sus territorios norteafricanos, la llegada de Godoy al poder, valido de Carlos IV, da un giro a esta decisión intentando recuperar y abrir un nuevo frente en el Magreb. En cualquier caso la debilidad de España en el siglo XIX y las apetencias francesas frustran este breve resurgimiento, quedando hoy como único recuerdo las

ciudades de Ceuta (que prefirió quedar bajo la tutela española cuando Portugal se desgajó del dominio de los Austrias) y Melilla.

En su vertiente histórica comprendería desde el periodo final de la dinastía meriní hasta los primeros monarcas alawitas. Así comenzaríamos en el reinado del sultán Abd Al Haq (el Abu Said de las crónicas españolas) hasta Muley Smail⁵.

La mayor dificultad aparece al fijar límites al territorio, pues si bien por el norte está perfectamente acotado a partir de las ciudades de Ceuta y las ruinas de Alkazar Seguer, el limes se pierde al sur, en una frontera bastante indefinida. No obstante un hecho histórico puede esclarecer las coordenadas elegidas: la expedición de Diego García de Herrera, señor de Canarias, iniciada el año 1476, al intentar disponer de una cabeza de puente en la costa sahariana para una posterior conquista en el territorio marroquí. El resultado fue la construcción de la torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña, después de lo cual cedió sus derechos a los Reyes Católicos en 1487. Durante mucho tiempo perdida, se pensó que su ubicación estaría frente a las islas. Hoy por suerte descubierta y perfectamente estudiada⁶, se ha comprobado que su ubicación estaba en un lugar diferente. No obstante aún quedan pequeños emplazamientos portugueses cuya situación se intuye, pero que no se puede corroborar. En consecuencia, ante la incertidumbre de un territorio cuya ubicación es imposible de probar con toda certeza, nos ha parecido señalar la ciudad de Laguira, ubicada más al sur, en prevención de errores por omisión.

III.- Identificación histórica de la ruta

Concluido el avance portugués en la Península Ibérica, y constreñido por la frontera castellana, Portugal comienza una política de ampliación de su territorio hacia el sur, buscando una nueva ruta para los mercados que el avance otomano había colapsado en el este de Europa. El punto de partida sería la ciudad de Ceuta, conquistada en 1415, a la que siguieron una serie de puertos que pudieran asegurar el camino hacia la nueva ruta. En un marco cronológico muy concreto, ciento treinta y cinco años (1415-1550), y gracias a la voluntad política de la casa de Avis, la costa atlántica de Marruecos se fue poblando de

murallas, castillos, fortificaciones, reductos e incluso de ciudades abaluartadas, que con un sentido cultural absolutamente permeable sirvieron de puente a dos civilizaciones⁷. La tradición islámica de más de siete siglos en Castilla y Portugal se continúa en Marruecos, acrecentada por los progresos que la cultura ibérica proporcionaba en esos últimos años del medievo.

Pero como veremos en otros epígrafes, no fue ésta la única aportación a los lugares incorporados a los modos de la Península Ibérica; la ocupación de las tierras al otro lado del estrecho y la llegada de hispano-musulmanes provenientes del territorio nazari primero, y más tarde de la expulsión de los moriscos al norte de África, conformaron una nueva frontera de protección, en este caso islámica, que tenía como punto de referencia el eje Tetuán-Xauen, pero que se hacía más complejo al contar con otras ciudades cuyo autogobierno era un hecho, así ocurría con Larache, Salé, etc. ya más al sur.

Llegado a este punto, nos parece oportuno hacer algunas aclaraciones al respecto de la estructura política del sultanato, o de lo contrario resultaría difícil comprender la dinámica territorial que acontece en estos años en el desarrollo de este territorio. Marruecos compartía en su estado dos estatus políticos: el territorio Mahzen y el territorio Shiba. El primero mantenía la obediencia política y religiosa al sultán, mientras que el segundo solo lo consideraba "Comendador de los Creyentes", o lo que es lo mismo, era el jefe espiritual por quien se rogaba el viernes en las mezquitas, pero la autonomía era absoluta; y ya sabemos que en el mundo islámico el poder estaba asociado a la capacidad del monarca para cobrar tributos.

Históricamente este periodo coincide con dos períodos que permitirían a los portugueses conquistar con relativa facilidad los nuevos territorios africanos: El interregno Watasi y la conquista del imperio del Niger y la toma de Tombuctú.

En efecto, concluida la dinastía Meriní (1420), nos encontramos con un vacío de poder que podemos dar por concluido pasada la primera mitad de siglo XVI (c. 1554). En la pugna entre Fez y Marrakech intentaron hacerse con el poder los Banu Watas, una corta dinastía de visires que solo pudieron controlar una pequeña extensión

de Marruecos en torno a Fez, reinando el caos en el resto del territorio. Solo hubo una fuerza que de alguna manera intentó contener el avance de los portugueses, el sufismo, un concepto ascético del Islam que rechazaba el intrusismo cristiano en su territorio. Fueron las fraternidades sufíes las únicas que durante este periodo se hicieron cargo de resistir a los portugueses, pero también fueron ellos quienes llamados por sus místicos hicieron frente a los usurpadores del poder, creando una anarquía total en el territorio⁸.

La llegada al trono de la dinastía Saadí, significa un nuevo periodo de esplendor. Sus monarcas intentaron recuperar las plazas costeras portuguesas, que por lo demás iban perdiendo interés para esta nación, cuyo interés por las tierras americanas iba creciendo a medida que comprobaban las inmensas riquezas que podían ser explotadas sin el costo de los territorios africanos. Sin embargo durante el reinado de Ahmed al Mansur, convencido de la necesidad de acrecentar su poder gracias a la acumulación de riquezas, da un giro completo a su política para dirigir ahora sus conquistas hacia el territorio de Mali y en especial la conquista de Tombuctú, núcleo fundamental en la ruta del oro, lo que logra en 1599. De este modo queda parada la reconquista de las plazas cristianas, manteniendo solo los núcleos más importantes, Mazagão, Tánger, Ceuta, etc. que excepto la última serían abandonadas poco a poco hasta terminar su presencia en 1769 con el abandono de Mazagão.

IV.- Tipo del posible itinerario cultural y su identificación. Metodología

Siguiendo las disposiciones tipológicas de los itinerarios culturales, el caso que nos atañe ofrece una configuración estructural lineal, que partiendo de Ceuta recorre la costa marroquí de norte a sur, paralelo al mar (Fig. 1).

En cuanto al marco geográfico entra dentro del grupo mixto, o sea, participa de itinerarios terrestres y acuáticos o marítimos. El primer tramo presenta una ruta bastante compacta al encontrarse sus núcleos urbanos bastante próximos (Ceuta, Alkazar Seguer, Tánger, Arcila y algo más alejada la fortaleza Mamora). Terminado este primer tramo el territorio se vuelve hostil y la ruta por tierra se hace inviable. Hacia el in-



Fig. 1. Itinerario cultural de los castillos hispanos portugueses en la costa atlántica marroquí

terior nos encontramos con las ciudades nazaríes de Tetuán y Xauén y en la costa los núcleos piráticos de Larache y Salé. La primera a pesar de que después de la derrota de los portugueses en Alkazarquivir pasó a manos del monarca saadí, el sultán Ahmed al Maner, este la incluyó en su política de *limes* defensivo. En consecuencia, desde Mamora a Azamor la ruta debe de ser marítima, tomando nuevamente el camino terrestre paralelo a la costa en la ciudad de Mazagão, muy cercana a la anterior, posteriormente a Safí, a corta distancia de esta y a la fortaleza de Aguz, para desplazarse finalmente a la isla de Mogador, donde existía una pequeña factoría.

Estamos pues, ante un recorrido de carácter nacional, aunque la ruta de los castillos y ciudades fortificadas seguiría bordeando África hasta la India, pero en este caso, podemos, por su dimensión cultural, compartir un proceso de influencias recíprocas basadas en la formación y evolución de sus valores culturales (iberi-islámicos) de los que carecen otros puntos como pueden ser Senegal, Guinea, etc.

Su objetivo o función principal es el que aglutina al resto del conjunto: político, y de él derivan los demás a través de una naturaleza compartida; económico, como centros de comercio y escalas en la ruta de oriente, sociocultural por

la impronta que han dejado en el entorno que se traduce en topónimos antropológicos, si bien he de confesar que este último apartado es el que aún está más necesitado de estudio.

Finalmente en cuanto a su duración temporal ya se ha comentado al principio, desde la toma de Ceuta 1415 hasta el abandono de Mazagão en 1769.

Con respecto a la metodología es fundamental identificar el posible Itinerario en su integridad. La falta de claridad conceptual ha conducido a la inclusión de tramos de Itinerarios culturales sin tener en cuenta el valor relativo de los mismos. El resultado de ello ha sido

- Una mayor confusión conceptual.
- Falta de criterio científico.

La solución es una metodología científica que tenga como base los principios marcados por el Comité Internacional de los Itinerarios Culturales, cuyo primer objetivo es identificar, promocionar e inventariar los Itinerarios Culturales cuyo soporte sería una serie de fichas que sirvan de base a las tareas sucesivas⁹.

Lugares que deberían componer el itinerario.- Siguiendo un orden geográfico, la ruta estaría constituida por los siguientes centros: Ceuta (1415), Alkazar-Seguer (1458), Tánger (1471), Arcila (1471), Mamora (1515), Azamor (1486), Mazagán (El Jadida) (1486), Safí (1488) y Aguz (Souira Qdina) (1508). A esto debemos añadir el estudio de fortificaciones desaparecidas o cuyo estado en la actualidad es decrepito como las de Mogador o la Graciosa.

Periodos y dinámicas llevadas a cabo en los años de duración de la ruta.- Durante los trescientos cincuenta años que dura la permanencia ibérica en Marruecos son tres las dinastías que gobernan el país, cada una de ellas con sus propias estrategias políticas económicas, sociales y bélicas:

- El esplendor de la casa de Avis (1385-1521) que comprende los reinados de Juan I, Duarte, Alfonso V, Juan II, Manuel el Afortunado y Joao III, pues con sus sucesores comienza la decadencia.
- La casa de Augsburgo, que no llega a un siglo su dominio (1580-1640), gobernada por

Felipe I, Felipe II y parte de Felipe III. Que mantiene el territorio heredado, pero considerándolo siempre una carga ajena a sus intereses políticos

- La casa de Braganza que decide liquidar los restos de las posesiones magrebíes

IV.1. Actividad de la casa de Avis: La expansión portuguesa se asume en la estrategia de la casa de Avis como una necesidad territorial, económica y política¹⁰.

Portugal necesitaba expandirse más allá del territorio peninsular. Esto hunde sus raíces en años anteriores, en 1291, cuando la amenaza islámica había dejado de ser un hecho en la Península Ibérica. Ochenta años después de la derrota de Las Navas de Tolosa, los reinos cristianos, para evitar posteriores discordias, y viendo ya que el avance hacia la eliminación de los reinos musulmanes era un hecho irreversible, firman el tratado de Monteagudo que no era otra cosa que el reparto de los territorios a conquistar en el Magreb, una vez que la expansión peninsular hubiera concluido. Y no solo era producido por el debilitamiento del Islam en occidente sino porque Castilla, Portugal y Aragón se sentían herederos de la monarquía visigoda, quien había extendido sus fronteras por las regiones Mauritáneas y Tingitanas del Norte de África. De este modo Castilla se arrogaba el derecho de ampliar su territorio desde la ciudad de Ceuta hasta el río Muluya; Aragón, desde este hasta Túnez y Portugal desde Ceuta hacia la costa occidental del continente. La pujanza de una nueva clase social necesitaba y exigía nuevos territorios donde aprovisionarse de productos con los que comerciar, pero no eran ya solo los tradicionales productos de alta calidad, sino que al estar experimentando la sociedad europea, y en consecuencia la portuguesa, un fuerte crecimiento demográfico se hacía necesaria la búsqueda de tierras productoras de alimentos, y Marruecos era en ese momentos una gran mercado productor de cereal.

La casa de Avis, nacida de una rama bastarda, necesitaba hacer olvidar a los demás países estos orígenes, y nada más conveniente que la demostración de fuerza llevada a cabo con un ejército fuerte capaz de hacer respetar al país. Por eso lo primero que hace Juan I es modernizar

su tropa con nuevas armas, dándole un papel renovador a las tácticas de guerra, priorizando en primer lugar la artillería (de hecho en las conquistas africanas la caballería es prácticamente inexistente). Lo mismo hace con la armada, disponiendo de barcos de calado suficiente para que pudieran navegar en el Atlántico. A todo esto debemos añadir el fomento del corso que aportará las riquezas necesarias para todo este cambio.

Todo ello alentado por el deseo de la vuelta a la cristianización de aquellas tierras que en su tiempo estuvieron sometidas al credo de Roma. Pero no todo eran razones de índole espiritual; las bulas, exenciones y beneficios económicos concedidos por el papa para la lucha contra el infiel contribuían a preparar económicamente el comienzo de la reconquista africana.

Juan I, con un copioso ejército logró conquistar Ceuta, pero durante muchos años esta ciudad tuvo que sobrevivir a expensas de la ayuda de la metrópoli. En un principio se pensó que se podría pactar con las tribus vecinas, pero no encontraron ningún apoyo y por consiguiente el mantenimiento de la numerosa tropa dejada en ella no permitía una dispersión en un territorio plenamente hostil. La política de su sucesor D. Duarte fue un completo fracaso al no seguir esta sabia pauta y solo la llegada al trono de Alfonso V el Africano logró salvar la situación con las conquistas de Alkazar Seguer, Tánger y Arcila (Fig. 2).

Bien es verdad que en Marruecos las cosas habían cambiado bastante. El final de la dinastía Meriní y el caótico interregno de los Watasí, preocupados solamente por la recuperación de la ciudad de Fez hizo que olvidaran el problema de las conquistas cristianas, de modo que cuando el rey portugués se enfrentó a las murallas de Arcila y Tánger se encontró con que la defensa de estas dos ciudades era mucho más débil que la de Ceuta, al haber reclutado el sultán muchos de sus hombres para la lucha que estaba llevando a cabo en el interior del país (Fig. 4).

El Africano comprendió que una ciudad no es suficiente para dominar un territorio, se necesitaba la labor de conquista con otros núcleos para crear un espacio de dominio y el resultado no pudo ser más positivo, la costa de toda la



Fig. 2. Coracha de Alkazar-Seguer

península Tingitana constituía un auténtico dominio de limes de conquista¹¹.

Desafortunadamente los años siguientes el rey Alfonso cometió el tremendo error de volver a sus rencillas con el reino de Castilla. Apostó por el partido de la Beltraneja, hasta el punto de casarse con ella y se desentendió de los asuntos africanos.

El hijo de Alfonso V, Juan II cambió totalmente de política al comprender que la conquista

por las armas era demasiado costosa (se llega a tomar Larache pero se tiene que abandonar de inmediato). Por eso decide fundar factorías para convertir la zona portuguesa de Marruecos en un imperio mercantil, así funda la de La Mina y construye la fortaleza de la Graciosa, dedicándose al comercio de materias primas de alto costo: esclavos, oro, marfil, especies, etc.

En 1486, los habitantes de Azamor se declaran vasallos de Juan II, y aunque en años posteriores hay tentativas de conquista, esta tardará algunos años en hacerse una realidad.

Mazagán surge casi como un apéndice de Azamor, pero pronto adquiere una relevancia que la supera. En 1502 los nativos piden que se levante una fortaleza para su defensa. En 1529 se separa de Azamor, y en 1541 se construye el recinto amurallado más importante de toda el África portuguesa (Fig. 3).

Juan II construye, en 1488, en Safí una factoría y ya en torno a 1515 se comienza a preparar la construcción de un fuerte recinto amurallado, dos castillos, una catedral y un convento de clarisas.



Fig. 3. Vista aérea de Mazagán



Fig. 4. Vista aérea de Arcila

En cuanto al castillo de Aguz, no tenemos plena seguridad, pero es posible que ya estuviera levantado antes de 1508.

Indudablemente todo este gran esfuerzo, sin contar con la colonización americana, era superior a las posibilidades de un país con medios humanos tan limitados como Portugal, por eso, siguiendo la tesis del profesor Correia, es necesario, cuando se conquista una ciudad, acotar un terreno dentro de ella (*atalhas*), para que su defensa sea más eficaz y dejar en el nuevo extramuros a los primeros habitantes¹².

A partir de aquí la política de Marruecos ocupó un lugar secundario, al continuar el avance portugués costeando el continente africano camino de la India y fundando diversas factorías en este recorrido. En su política exterior Juan III, fiel aliado de Emperador Carlos, procuró unas buenas relaciones con Francia para evitar el corso de la marina gala en la ruta de la India, teniendo que solventar también el espinozo incidente de la llegada de Magallanes, como miembro de la corona española, a las Molucas desde oriente lo que contravenía el tratado de Tordesillas, resolviéndose a favor de los lusitanos, si bien en el reinado de Felipe II España consiguió incorporar a su corona las islas Filipinas.

El rey D. Sebastián cometió la imprudencia de intervenir en las guerras sucesorias de Marruecos, pensando con ello que la influencia de Portugal se fortalecería apoyando al vencedor, sin embargo el resultado fue muy diferente, la frivolidad con la que se llevó esta campaña de África terminó de manera desastrosa en la Ba-

talla de los tres Reyes, en Alcazarquivir, donde murió D. Sebastián. En consecuencia, la dinastía Saadí salía reforzada y Portugal no solo se quedaba sin rey sino también sin sucesión al trono ya que el valetudinario cardenal D. Enrique era consciente de que su papel se limitaba a ser el compás de espera para decidir la sucesión al trono. Murió al año y cinco meses. De los tres candidatos, Doña Caterina, Felipe II de Augsburgo y el Prior de Crato, venció el monarca español.

IV.2.- Periodo de la casa de Augsburgo. Con bastante frecuencia, la historiografía española da por hecho que el triunfo de Felipe II significó una incorporación de este imperio a la corona española. La realidad era bien distinta. Lo que se conoce por imperio español era un conjunto de reinos cuyo vínculo en alguno de sus casos era la figura del monarca, de manera que en Portugal no hubo una incorporación a España sino un cambio de dinastía, conservando su consejo e instituciones propias. Sin embargo no cabe la menor duda que la política exterior llevada a cabo por Felipe I de Portugal (el segundo de España), reforma la situación en Marruecos aunque se continúa reforzando los lugares estratégicos que se consideran necesarios para el conjunto del imperio.

Sin embargo cuando Felipe II asumió la corona portuguesa, muchos de los territorios de la costa atlántica ya habían dejado de pertenecer al imperio lusitano. Juan III, partidario de un mayor compromiso con el territorio de Brasil, que estaba demostrando ser mucho más lucrativo que las ciudades africanas, era partidario de abandonar diferentes plazas de este continente. El fortalecimiento y la capacidad económica de la dinastía saadí había llevado consigo una progresiva agresividad bética que desgastaba a Portugal sin ningún resultado positivo, de manera que después de 1541 la presencia portuguesa en la costa atlántica se reducía a las ciudades de Ceuta, Tánger y Mazagão y estas fueron las tres ciudades que durante el periodo filipino tuvieron que proteger los nuevos monarcas, además del efímero dominio de Larache que solo duró setenta y nueve años.

El caso de Ceuta es excepcional, ya que escogió mantenerse dentro del ámbito de la Corona española, continuando todavía dentro del terri-

torio de esta nación. No obstante la labor llevada por los portugueses fue la que siguió marcando el perfil de la ciudad, ya que la nueva dinastía se limitó a reforzar las construcciones ya realizadas. No obstante la imagen de la ciudad quedaría seriamente maltratada a consecuencia de los años que desde 1694, cincuenta y cuatro años después de su unión a España, el sultán Mulay Ismail puso sitio a la ciudad para intentar reconquistarla. Entre 1694 y 1727, Ceuta fue machacada literalmente, por lo que los españoles intentaron evitar a las tropas alauítas llevando a cabo el reforzamiento del trazado antiguo a base de nuevos frentes abaluartados¹³. Por eso podemos decir que la obra de los Augsburgos no fue la definitiva, pues la reestructuración urbana de la ciudad se produce en torno a 1700, fecha en que entraba en España la dinastía de los Borbones.

Una de las prioridades del Felipe fue la de continuar los trabajos que D. Sebastián había encargado al maestro Juan Núñez para mejoras en la ciudad de Tánger (Fig. 5). Siete años después de su llegada al trono lusitano, lleva a cabo un desembolso de doce mil reales para las obras; el maestro no pudo terminar, encargándose de sustituirle Jorge Tavares, quien continuó durante un periodo relativamente largo, puesto que duró desde 1607 hasta 1634. Quizá una de las decisiones más importantes fuera la que se tomó en 1610 de llevar a cabo la supresión de una parte de la ciudad con un nuevo *atalho* que terminaría en la Puerta del Campo o de Fez. Guarneciendo la entrada se levantó un revellín, idea que no era nueva pues ya estaba decidida desde los tiempos de D. Sebastián.

Pero quizás la obra de mayor envergadura llevada a cabo en la época filipina fuera la fortaleza de Mamora. Como en otros casos no era una idea nueva, ya desde 1514 D. Manuel el Afortunado dio instrucciones a Esteban Rodríguez, junto con Juan Rodríguez, para que buscaran un sitio adecuado en la desembocadura del río Cebu para levantar una fortaleza; pensamos que sería no solo para no dejar un espacio tan amplio (entre Arcila y Mazagão) sino para buscar un punto de apoyo en la defensa de Larache. La idea no se llegó a consumar, pero ya entre 1611 y 1614 se le encarga Juan de Medicis y a Cristóbal Lechuga el proyecto de la fortificación

cuya traza ya está hecha en 1614, año en que Lechuga envía el plano cuyo conjunto contaba con revellines exteriores¹⁴.

Años antes los marroquíes habían levantado un fuerte, conquistado por los españoles en 1614, decidiendo de inmediato construir una fortificación de envergadura. Sin embargo los técnicos castrenses estaban de acuerdo en la inconveniencia de levantarla en el mismo lugar, prefiriendo el otro margen del río. Cristóbal de Rojas hizo la traza de la nueva fortaleza que por imperativo burocrático seguiría ocupando el lugar del anterior. Esta presentaba una planta pentagonal con baluarte en los vértices al que se añaden otra serie de edificios complementarios en el exterior (un fuerte cuadrangular, una torre y se aprovecha la vieja construcción musulmana). Por el fallecimiento de Rojas se encarga de las obras Juan de Medicis, quien había compartido con el fallecido muchas de las ideas del sistema defensivo. Las obras se concluyen en 1620, pero la decadencia del imperio de los Austrias lleva a un replanteamiento de una nueva estrategia de sus dominios en los que Mamora y Larache no cabían; por ello en 1633 se descuidan los edificios complementarios. Esta situación es aprovechada por el sultán Mulay Ismail, empeñado desde su llegada al trono en recuperar las plazas de ocupación ibéricas, lo que consigue cuando ya Portugal había recuperado este territorio en 1681¹⁵.

La otra aportación del periodo filipino a los territorios africanos fue la incorporación de la ciudad de Larache. Entregada en 1610, se va a encargar de organizar su defensa uno de los ingenieros de más prestigio de su momento, Bautista Antonelli. Ayudado por Juan de Médicis dispone dos frentes en la ciudad, el de mar y el de tierra. En el segundo, su trabajo consistió en trazar un murallón abaluartado que uniera los dos antiguos castillos, colocando en el cuerpo central la puerta que reforzaba su defensa con un revellín. De este modo la capacidad de la ciudad aumentaba considerablemente, y de hecho fue el espacio por donde creció hasta el ensanche llevado a cabo durante el Protectorado español. Toda esta labor duró hasta bien entrado el segundo decenio del seiscientos. Como en Mamora, la crisis económica por la que pasaba la Corona llevó no solo a parar los trabajos que



Fig. 5. Muralla portuguesa de Tánger

se pensaban continuar sino a descuidar la defensa de la ciudad que terminó perdiéndose bajo el empuje de Mulay Ismail, quien la recuperó para Marruecos setenta y nueve años después de su ocupación¹⁶.

IV.3.- Periodo de la casa de Braganza. La desafortunada política llevada a cabo por el Conde Duque de Olivares con Portugal hizo que el octavo duque de Braganza (descendiente de Carolina, una de las pretendientes a la sucesión del cardenal D. Enrique), encabezara a partir de 1637 una conspiración, con la aquiescencia de la nobleza portuguesa y el apoyo de la Francia de Richelieu, que concluyó en la rebelión de 1640. Al año siguiente el duque fue proclamado rey por las cortes, adoptando el nombre de Juan IV

De las dos ciudades que le quedaban a Marruecos con la llegada de los Braganza, puesto que Ceuta había optado por seguir unida a España, pocos años después se desprendieron de Tánger. Para afianzar la alianza firmada con Gran Bretaña, los portugueses negociaron la boda de la infanta Caterina de Braganza con Carlos II

V.- A modo de conclusión. Propuesta final

En definitiva, la posibilidad de llegar a definir una ruta cultural vinculada con las fortificaciones hispano-portuguesas en la costa atlántica de Marruecos debe pasar por las siguientes premisas:

En primer lugar, se debe conseguir superar la reticencia de ICOMOS, en particular del Comité Internacional de Itinerarios Culturales, para definir como itinerario cultural este conjunto de fortificaciones.

En segundo lugar, dicha ruta se tiene que definir dentro de un marco geográfico mixto, con una particular configuración territorial, donde lo político, lo económico y lo social deben ser pilares de la acción positiva iniciada con la declaración.

En tercer lugar, se debe fijar la delimitación territorial siguiendo un orden geográfico. De este modo, la ruta estaría constituida por los siguientes centros: Ceuta (1415), Alkazar-

Seguer (1458), Tánger (1471), Arcila (1471), Mamora (1515), Azamor (1486), Mazagán (El Jadida) (1486), Safí (1488) y Aguz (Souira Qdina) (1508). A esto debemos añadir el estudio de fortificaciones desaparecidas o cuyo estado en la actualidad es decrepito como las de Mogador o la Graciosa.

Por último, la situación geopolítica magrebí invita a manejar las siguientes propuestas:

La propuesta que venimos defendiendo desde hace años, parte de la base de un sistema de tipologías arquitectónicas, según su ubicación geopolítica, y relacionado con la pugna existente en ese momento entre las potencias ibéricas y los imperios alawita y turco. Como consecuencia y continuación del estudio de las fortificaciones hispano portuguesas en el Atlántico, los modelos fortificados que se dan en el norte de África son tres:

- a) La fórmula atlántica.
- b) El modelo mediterráneo.
- c) La solución andalusí, ya fuera de la órbita ibérica, pero heredera de la cultura hispano-islámica.

En el primer caso, se trata de fortificaciones con un carácter eminentemente defensivo cuya finalidad es la de ser punto de avituallamiento, tanto para repostar en las rutas de las Indias Orientales como Occidentales. Se definen, por lo general, por tener un carácter cívico-militar en la ordenación, disposición y clasificación de sus espacios urbanos.

En el segundo, la presencia del poder otomano en el Mediterráneo con sus aliados conlleva un refuerzo del modelo castrense, decreciendo su funcionalidad mercantil, y en consecuencia, civil. Tal era el caso de Melilla.

Por último, como consecuencia de esta dicotomía parece imprescindible un tercer modelo, resultado de las diferentes oleadas migratorias que provenían de España entre los siglos XV y comienzos del siglo XVII y poblaron la zona norte del Magreb, especialmente Marruecos. Es el contrarresto a la tenaza hispano-lusa que defiende el territorio en esos momentos ajenos a la autoridad política del sultán, pero no a la obediencia religiosa. El resultado es la fusión de elementos mudéjares con soluciones islámicas que configuran un lenguaje híbrido de gran interés tanto constructivo como social.

NOTAS

¹ Propuesta de Carta de Itinerarios Culturales para ser presentada a ratificación de la XVI Asamblea General de ICOMOS. Agosto de 2007. http://www.international.icomos.org/quebec2008/charters/cultural_routes/ES_Carta_Itinerarios_Culturales_Presentacion.pdf [Consulta 18-06-2012, 23:47]

² Propuesta de la Carta..., op. cit., p. 1.

³ MORALES LEZCANO, Víctor: *Historia de Marruecos. Desde los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual. La Esfera de los libros*. Madrid, 2006. P. 93

⁴ FERREIRA DO AMARAL, Francisco: *Mazagão. A epopeia portuguesa em Narros*. Tribuna. Lisboa, 2007. Pp. 203 a 213.

⁵ BECKER, Jerónimo: *Historia de Marruecos*. Establecimiento tipográfico

de Jaime Ratés. Madrid, 1915. Pp. 101 a 109.

⁶ Recomendamos para ello la lectura de la obra de: GAMBIN GARCÍA, Mariano: *La Torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña. La huella más antigua de Canarias y Castilla en África*. Oristán y Gaciano. Santa Cruz de Tenerife, 1992.

⁷ MATTOSO, José (dir.): *No Alvorecer da Modernidade (1480-1620). Historia de Portugal*. Editorial Estampa. Lisboa, 1997. Pp. 46 y 47.

⁸ VILLIERS, Marq de y HIRTLE, Sheila: *Tombuctú, viaje a la ciudad del oro*. Península. Barcelona, 2007. Pp. 282.

⁹ Propuesta de la Carta..., op. cit., p. 2.

¹⁰ BUNES IBARRA, Miguel Ángel: "Los tapices de Pastrana y la expansión portuguesa en el norte de África" en *La Invención de la gloria. Alfonso V y los tapices de Pastrana*. M. N. A.A. Lisboa, 2010. Pp. 17 a 29.

¹¹ Ibidem.

¹² Para este tema recomendamos el trabajo de CORREIA, JORGE: *Implantação da Cidade Portuguesa no Norte de África. Da tomada de Ceuta a meados do século XVI*. FAUP. Porto, 2008.

¹³ CORREIA, Jorge: Op. Cit. Pp. 139.

¹⁴ COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier: "Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVII" en *Los Ingenieros Militares de la monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2005. Pp. 76.

¹⁵ BRAVO NIETO, Antonio: "El norte de África, los elementos de una presencia", en *Los Ingenieros Militares...*, op. cit., Pp. 313 y 314..

¹⁶ BRAVO N., A.: op. cit. Pp. 312 y 313.